

Cuerpos-plástico: modos de habitar el espacio público



Cómo citar:

Zapata-López Margarita María; Hernández-González Edilberto; Muñoz-Córdoba José Dilmer (2021) Cuerpos-plástico: modos de habitar el espacio público. En Revista Encuentros. Vol. 19-02 de julio-dic.
Doi: 10.15665/encuen.v19i02.2593

Margarita María Zapata-López¹. Dra. (c.), Universidad de San Buenaventura, Medellín.
margarita.zapata@usbmed.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-7108-0699>
Edilberto Hernández-González². PhD., Universidad San Buenaventura, Medellín.
edilberto.hernandez@usbmed.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-6274-4078>
José Dilmer Muñoz-Córdoba, Lic., Institución Educativa Madre María Mazzarello
jomer@iepinal.edu.co
<https://orcid.org/0000-0003-1142-7520>

Recibido: 7 de diciembre de 2020 / Aceptado: 8 de mayo de 2021

DESECHO

Bulto sin rostro.

*Organismo desechable
descartable.*

Material orgánico.

Sobrante.

Basura.

(Regina José Galindo, 2017)

Resumen

En este artículo abordamos la composición y el despliegue de la performance denominada Cuerpos-plástico, la cual emerge de un proceso de investigación-creación, en el que recorrimos e intervenimos diversos espacios de la ciudad de Medellín, Colombia. En la investigación procedimos a partir de orientaciones que hacen de la experiencia del cuerpo en el espacio un lente metodológico para entender lo que allí acontece; en este sentido la performance Cuerpos-plástico, es una composición artística a la vez que, materialización epistemológica para intervenir y poner en circulación el conocimiento que se iba produciendo en la investigación; de este modo el proceso nos llevó a concluir que al agujerear algunas envolturas de la ciudad, se entrevén aspectos críticos del modelo social que hemos instaurado; así mismo observamos que el centro Medellín tiende a ser habitado a través de burbujas, que se tocan, se fisuran y se recomponen buscando mantener esa envoltura que se cree aísla de la presencia de las demás.

Palabras clave: investigación-creación; cuerpos-plástico; espacios envolventes; cuerpos; performance.

¹ Investigadora del Grupo ESINED. Línea de investigación: Estudios culturales y lenguajes contemporáneos.

² Investigador del Grupo ESINED. Línea de investigación: Estudios culturales y lenguajes contemporáneos.

Bodies-plastic: ways of inhabiting the public space

Abstract

In this article, we address the composition and deployment of the performance called Bodies-plastic, which emerges from a research-creation process, in which we toured and intervened in various spaces in the city of Medellín, Colombia. In this research, we proceeded from orientations that make the experience of the body in space a methodological lens to understand what happens there. Therefore, the Bodies-plastic performance is an artistic composition as well as an epistemological materialization which intends to intervene and circulate the knowledge that was being produced in the investigation. This process led us to conclude that by piercing some of the city's envelopes, critical aspects of the social model that we have established are glimpsed. Likewise, we observe that downtown Medellín tends to be inhabited through bubbles, which touch, fissure and recompose themselves, seeking to maintain that envelope that is believed to isolate from the presence of others.

Keywords: research-creation; bodies-plastic; enveloping spaces; bodies; performance.

Corpos-plástico: modos de habitação do espaço público

Resumo

Neste artigo abordamos a composição e o desdobramento da performance denominada Cuerpos-plástico, que emerge de um processo de pesquisa-criação, no qual percorremos e intervimos em vários espaços da cidade de Medellín, Colômbia. Nesta pesquisa, partimos de orientações que fazem da experiência do corpo no espaço uma lente metodológica para compreender o que acontece ali; neste sentido, a performance Cuerpos-plástico é uma composição artística e também uma materialização epistemológica para intervir e colocar em circulação o conhecimento que estava sendo produzido na investigação; deste modo, o processo nos levou a concluir que, ao perfurar alguns envoltórios da cidade, vislumbram-se aspectos críticos do modelo social que instauramos; da mesma forma, observamos que o centro de Medellín tende a ser habitado através de bolhas, que se tocam, se rompem e se recompõem, buscando manter aquele invólucro que se acredita isolar da presença dos outros.

Palavras chave: pesquisa-criação; corpos-plástico; espaços envolventes; corpos; performance.

Introducción

El presente artículo recopila el desarrollo de la investigación³ adelantada entre el 2018 y el 2020, la misma que buscaba recorrer e intervenir, desde la perspectiva de investigación-creación, algunos lugares de la ciudad de Medellín; este interés de indagación nos planteó de entrada interrogantes, respecto a la experiencia de habitar, en tanto transcurrir sucesivo del existir, en el sentido que realizamos una y otra vez los mismos movimientos, circulamos las mismas calles yendo de la casa al trabajo, a la universidad, al mercado y retornando de estos lugares de nuevo a la casa.

³ Proyecto de investigación desarrollado en el contexto de la asignatura Trabajo de Grado, de la Licenciatura en Educación Artística, en la línea de investigación en Estudios culturales y lenguajes contemporáneos. Grupo de investigación ESINED de la Universidad de San Buenaventura, Medellín.

En este continuo ir y venir forjamos unas rutinas que ingenuamente nos conducen a opacar la profundidad de las rugosidades constitutivas de todo espacio; a este respecto, José Luis Pardo (1991), refiriéndose al personaje protagónico de la novela *Lento Regreso* de Peter Handke, dice “el cuerpo de Sorger, en cuanto cuerpo-sensibilidad, cuerpo sentido, es impresión de la tierra, se comunica con las cosas sin la mediación de la conciencia” y unas líneas más adelante, continúa “se integra en un Espacio hecho de distancias, ángulos, estratos, un Espacio que el sujeto alberga y en función del cual el sujeto mismo, que creía ser solo tiempo, se vuelve espacial” (p.149)⁴; estas palabras de Pardo, nos ponen de presente que nuestros cuerpos, no solo están en el espacio, sino que ese estar en él, implica ser habitados a la vez por el espacio mismo. Conforme a estas ideas iniciales y, en medio de múltiples interrogantes, nos preguntamos, entonces ¿de qué manera estando inmersos en una ciudad que no se detiene, éramos capaces de pausar el ruido monocromático y atender singularidades que al parecer no advertimos o bien no nos interesa advertir?

De modo que, en tanto investigadores-creadores, estuvimos dispuestos a romper ese envoltorio cegador; recorrer las calles y centrar la atención, para ser capaces de hacernos corporalmente presentes, en medio del ruido agobiante de los autos, de las motos, de los vendedores ambulantes y del movimiento incesante de la multitud; ¿qué nos deparaba el centro de Medellín? Walter Benjamin, (2003) en *La obra de arte en la época de la reproductividad técnica*, nos hacía pensar en cierta estetización del espacio cotidiano, que termina por hacerlo opaco, pero que, justamente esa opacidad, es aprovechada política y económicamente por algunos sectores sociales, lo que provoca relaciones tensas entre el privilegio de unos sectores y la miseria de otros.

También, tuvimos presente que Medellín, al igual que otras de las grandes ciudades latinoamericanas, se encuentra en una expansión acelerada hacia los cerros que la circundan y, a ese mismo ritmo se van intensificando las problemáticas sociales y ambientales. En el caso de nuestra ciudad, estas problemáticas, son mucho más álgidas en el sector que comprende el centro. Peter Sloterdijk (2014), relaciona con esferas los lugares que hemos construido para existir: la “esfera es la redondez con espesor interior, abierta y repartida, que habitan los seres humanos en la medida en que consiguen convertirse en tales” (p.37); este concepto pareciera estar aludiendo literalmente a Medellín, dado que al estar bordeada de montañas, en ciertas épocas del año el aire contaminado no encuentra salida y nos percatamos de estar habitando una esfera gigantesca, con una espesa nube de gases y partículas tóxicas en su interior.

La actual conformación urbana de la ciudad de Medellín y sus condiciones socioeconómicas, están asociadas a los estilos de vida que promueven e imponen los grandes capitales financieros; Antonio Negri (2013), plantea que: “durante la segunda mitad del siglo XX, sin alguna duda, estamos frente a una espantosa e increíble transformación: podemos llamarla ‘subsunción de toda la sociedad bajo el capital’ y está subordinada a los procesos de valorización capitalista” (p.22). En este sentido, nos interesó particularmente, ese fenómeno de homogenización de lo cotidiano que termina por afectar las posibilidades de presencia, donde el cuerpo tendría que estar espacial y temporalmente atento a lo que pasa. En el mismo texto, Negri, retomando el concepto de agenciamientos maquínicos, desarrollado por Deleuze y Guattari (2012), cree que se trata de “sujetos maquínicos en el sentido de que integran y desarrollan lo que antes hacían las máquinas, y lo hacen como singularidad no repetitiva sino innovadora, como singularidades cooperativas y lingüísticas” (p. 30); estas fuerzas globales, agencian unos modos cada vez más intensos de habitar la ciudad, los cuales fluctúan entre producir y consumir al ritmo que el mercado lo va induciendo, de manera que poco o nada se advierte eso otro que acontece en las calles.

Así, la ciudad promovida desde el discurso oficial se superpone a la ciudad habitada y juntas crean sus propios escenarios, donde la opulencia de algunos sectores tensiona la pobreza extrema de otros; las imágenes

⁴ Las mayúsculas en el término espacio corresponden al texto original

de la capital de la ciencia, la tecnología y la innovación⁵ son perforadas permanentemente por el habitante de calle,⁶ que hace presencia en los rincones oscuros y fríos que dan continuidad al paisaje urbano; a propósito de lo que pareciera una cierta enajenación que produce esa estetización de lo cotidiano a la que nos hemos referido, Walter Benjamin, (2003), reitera que,

la humanidad, que fue una vez, en Homero, un objeto de contemplación para los dioses olímpicos, se ha vuelto ahora objeto de contemplación para sí misma. Su autoenajenación ha alcanzado un grado tal, que le permite vivir su propia aniquilación como un goce estético de primer orden (p.98).

De modo que, esta superposición de imágenes-ciudad, deviene múltiples y fluidas formas de goce estético; habitar la ciudad es de cierta manera, habitar burbujas de complicidad en las que todos tenemos un lugar o nos forzamos a encontrarlo. De allí que disponernos a recorrer las calles, particularmente del centro de Medellín, significó abrimos al encuentro con la desnudez de la ciudad: las imágenes de la enfermedad, la mendicidad, la intensidad de los olores, los rostros, en fin, presencias que se mezclan con el bullicio y la sobre abundancia de los comercios.

A propósito de habitar la calle, la Ley 1641 de 2013, dice que es “lugar que los habitantes de la calle toman como su residencia habitual y que no cumple con la totalidad de los elementos para solventar las necesidades básicas de un ser humano” (Art. 2. d). Esta definición no deja de ser alarmante, pues si la calle no tiene las condiciones básicas para que la habite un ser humano, entonces, ¿en qué lugar quedan quienes allí residen? En otro de los numerales de dicha Ley, pareciera estar la respuesta a esa inquietud, pues según esta, un habitante es una “persona sin distinción de sexo, raza o edad, que hace de la calle su lugar de habitación, ya sea de forma permanente o transitoria y, que ha roto vínculos con su entorno familiar” (Art. 2. b). Esta Ley, al igual que tantas otras referidas al bienestar y seguridad social de la población, presenta un claro acento retórico -lingüístico y legal-, pues su incidencia en la transformación de las realidades que tiene por objeto, no parece ser la esperada; por ejemplo, en Medellín y su Área Metropolitana, para el 2019, seis años después de estar vigente la Ley, el Departamento Nacional de Estadística, censó 3.788 habitantes de calle, de los cuales un 85,6 % son hombres y 14,4 % mujeres (DANE, 2020).

Más allá de los informes ofrecidos por las entidades oficiales, los habitantes de calle abundan y deambulan por andenes, rincones y avenidas; a paso lento, buscan un sitio donde resguardarse de la lluvia o del sol; día y noche subsisten a los extremos de vivir en medio de esa matriz de producción-consumo que margina a quien no contribuye a potenciarla. Evocamos la voz de uno de nuestros padres, a quien le habíamos escuchado decir, refiriéndose a la pobreza: algunos solo tenemos el día que amanece; en este sentido nos interesábamos cada vez más en quienes sobreviven de las ventas ambulantes y la mendicidad.

Medellín, la ciudad de la eterna primera, descrita por un blogger, como “desarrollada y moderna, hospitalaria y de gran belleza humana”⁷; también se nos presenta desagradable, sucia y poblada por la extrema pobreza. La ciudad es múltiple y, las alusiones al capitalismo que hace Héctor Bernal (2012), nos interesan en este sentido, “el mercado capitalista es dramáticamente expresivo. ¡Es la locura! Una sensación de ahogo superado o en vías de superación, un afirmarse para no dejarse llevar o acaso intentarlo” (p. 25);

5 Conforme con esta idea se han creado en Medellín diversas organizaciones públicas y probadas, entre estas se destaca Ruta N, cuya misión dice: “Lideramos la evolución económica de la ciudad hacia actividades intensivas en ciencia, tecnología e innovación, de forma incluyente y sostenible”. <https://www.rutanmedellin.org/es/nosotros/ruta-n/sobre-nosotros>

6 Sobre el tema ver: Navarro & Gaviria (2010). Representaciones sociales del habitante de la calle; y, Nieto & Koller (2015). Definiciones de habitante de calle y de niño, niña y adolescente en situación de calle: diferencias y yuxtaposiciones.

7 Ver: <https://blogs.elespectador.com/politica/piedra-angular-reflexiones-reflections/medellin-ciudad-de-la-eterna-primavera> (Revisado: 03/07/2020)

multiplicidad expresiva, que es problematizada por Galder Gaztelu-Urrutia, (2019) en su filme *El Hoyo*; lo que nos remite a pensar que las esferas de singularidad, cooperación y lenguaje recubren los modos de habitar la ciudad de los que todos participamos -incluidos los investigadores-creadores-, pues al forjar las condiciones de existencia en un espacio, este a la vez, forja nuestra forma de estar en él.

Ahora bien, las calles del centro de Medellín, en tanto espacios designados jurídicamente como residencia de un sector de la población, también están dispuestas como lugares de encuentros y desencuentros de quienes las recorremos. Estos espacios, por un lado, se replican a sí mismos de forma hegemónica y por otro, aluden a lo “microscópico”, en el sentido que lo proponen Félix Guattari y Suely Rolnik, (2006, p.71) y de “micro-utopías de lo cotidiano” como lo sugiere Nicolas Bourriaud, (2008, p.35). Fue en estos microespacios donde quisimos que el cuerpo -de los investigadores- estuviera presente con sus poros abiertos.

2. Metodología: perspectiva y proceso de investigación-creación

Como ya se indicó, este artículo es el resultado de un proceso de investigación-creación, que se apoyó en los desarrollos teóricos y epistemológicos de autores como Sandra Silva-Cañaverl, (2016), quien luego de realizar un amplio recorrido por las más recientes publicaciones en este campo, plantea que:

La investigación-creación aporta una variación no solo del mundo que conocemos sino del modo como lo conocemos, que exhorta a la comprensión de una subjetividad y de su condición multidimensional, donde cada compartimento está conectado a la totalidad de todas las experiencias y facetas de la condición humana, de lo imaginario y lo racional, de lo abstracto y lo concreto (p. 56).

Por su parte Orlando Martínez Vesga (2006), en su artículo *Investigar, crear, experimentar el mundo. Reflexiones sobre la investigación en las artes plásticas*, abre la discusión sobre los principios de la investigación en general, haciendo énfasis en las distancias y los elementos compartidos entre diversas maneras de investigar:

Detrás de la investigación-creación y la investigación científica hay un denominador común: la mirada de una persona que se pregunta algo, que se preocupa o que tiene una posición sobre algún aspecto del mundo, acaso alguna clase de hipótesis, y la expresa o la materializa escribiendo, experimentando, haciendo una acción, produciendo un objeto, creando una imagen (p. 67).

En esta misma línea la profesora e investigadora Perla Carrillo (2015), realiza un amplio análisis de la investigación y sus metodologías en el contexto de las prácticas artísticas, “explorando su validación e implementación en un contexto latinoamericano” (p. 219); de modo que nuestros propósitos de recorrer e intervenir lugares de la ciudad de Medellín, desde la perspectiva la investigación-creación, nos aseguró algunas pistas epistemológicas, pero también la certeza de la incerteza, en los modos de proceder cuando las experiencias de búsqueda están atravesadas por las artes de la performance, como fue nuestro caso. En aquel momento sabíamos, que pese a las aperturas que nos ofrecía la investigación-creación, necesitábamos proceder con rigurosidad y cuidado para estar presentes en el espacio público.

A medida que avanzábamos, reconocíamos las dificultades propias de las experimentaciones previstas para la investigación-creación, dados sus límites difusos y las posibilidades de retornar a las prácticas investigativas tradicionales, por ejemplo, la observación participante en sus diversas variantes (Guber, 2001). Esto nos llevó a apoyarnos en enfoques investigativos de base antropológica, entre ellos la etnografía encarnada, que “involucra la observación/participación de y desde los cuerpos” propuesta por Patricia

Aschieri (2013, p.2), quien retoma el pensamiento de Merleau-Ponty y, Thomas Csordas; así mismo, la perspectiva de Silvia Citro y el Equipo de antropología del cuerpo y la performance, conocida como performance-investigación, aportaron a la comprensión de nuestro proceso, dada su trayectoria y resultados en relación con el despliegue de estas metodologías.

Al respecto de la performance-investigación, Silvia Citro (2018) afirma, que esta, busca “potenciar la articulación de las dimensiones sensoriales, afectivas y reflexivas de la experiencia, a través de las palabras, pero también de la diversidad de gestos, posturas, movimientos, sonoridades e imágenes de los que son capaces nuestros cuerpos”, (p.279). Así las cosas, detenernos y prestar atención al cuerpo y al proceso mismo, fue la clave para avanzar en la experimentación y proyectar nuevas acciones; a este respecto Laura de Miguel Álvarez (2013), dice “una de las tareas que como artistas/investigadores realizamos, es tratar de tomar consciencia del propio proceso creativo, pero también de cómo hacer trascender dicho proceso” (p.63). Si bien cada experiencia de investigación-creación marca su propio ritmo, volver la mirada sobre trayectos ya realizados, contribuye a activar la memoria corporal y a estar atentos a detalles minúsculos, que suelen ser el inicio de nuevas comprensiones.

En este sentido, también acudimos a la revisión de trabajos previos desarrollados por nuestra línea de investigación en Estudios culturales y lenguajes contemporáneos, entre ellos, Hernández & Aguirre (2018); Ospina, Hernández & Farina (2019), y, especialmente el trabajo que dos de los investigadores-creadores adelantábamos en aquel momento, alrededor de la porosidad de los cuerpos. (Zapata, M., & Hernández, E. 2019).

El proceso de experimentación consistió inicialmente en una serie de recorridos en los que nos expondríamos a la calle, espacio donde quisimos que el cuerpo estuviera presente con sus poros abiertos a lo que en él acontecía; para ello, delimitamos el contexto de indagación exclusivamente al centro de la ciudad. En estos recorridos nos guiaba la idea de atender lo singular, en medio de la saturación del ruido, el movimiento y la multiplicidad de imágenes; se trataba de estar allí, intentando no ser abrumados por el espacio y su contenido, el cuerpo tuvo que hacerse cargo de lo que allí sucedía.

Los primeros recorridos por el centro de Medellín nos dibujaron paisajes impresionistas, escenas sugestivas en diferentes escalas: un hombre se ducha en la fuente del Parque de Bolívar; una mujer baila con sus hijos y se detiene a cada tanto para pedir dinero; alguien con sigilo reparte pequeños envoltorios a otras personas que piden dinero en el semáforo; un grupo de adultos juega a los dados sobre un andén, junto a ellos, hay unas cuantas monedas; un señor de edad avanzada defeca sobre un costado de la Catedral. Al llegar la noche, el tráfico colapsa, los peatones más afanados aún, se dirigen en todas las direcciones, imaginamos que quieren llegar rápido a sus casas a deshacerse del cansancio. Percibimos cuerpos que acechaban a los caminantes distraídos. Una anciana extiende con dificultad un plástico negro, lentamente va armando lo que parecería un techo; para ello, se vale de la silla de ruedas que la acompaña; cerca de ella hay una bolsa con sobras de comida y, una pequeña vela que ilumina y calienta ese espacio íntimo, junto a los pasos de cientos de personas que pasan a su lado.

En otro recorrido, nos encontramos con un hombre que lava ropa tomando agua de la fuente del Parque de Bolívar, la gente circula constantemente, algunos se detienen por momentos y luego prosiguen; este hombre se ve tranquilo y sonriente, refriega con fuerza las prendas y las tiende luego en el piso; hace su trabajo independiente del ambiente que le rodea, de vez en cuando hace una pausa para mirar un costal, donde suponemos está el resto de sus cosas. Estuvimos largo rato presenciando este evento, luego comentamos sus particularidades, la vitalidad de aquel hombre y la manera en que nos inventamos la vida cotidiana, pese a las circunstancias.

Al caer la noche, ya teníamos abundantes registros en nuestras libretas y cámaras, pero la escena de la anciana que había armado un refugio usando plástico negro, retornaba una y otra vez; la presencia de aquella mujer que peinaba su cabello mojado por una leve lluvia fue plasmada en acuarela por uno de los investigadores, (figura No. 1); aquel, era un cuadro triste, real, frío e inexplicable ¿dónde estaría su familia, si tenía una?, ¿qué protección le brindaba realmente esa bolsa de plástico? Pienso en mi abuela peinando su cabello luego de salir del baño, -dijo uno de los investigadores-; el cuadro contenía pliegues de la vida en las calles y la ponía ante nuestros ojos.



Figura No. 1: Cuerpo-casa. José Dilmer Muñoz Córdoba, Medellín, 2018. Archivo personal.

Los recorridos cambian de curso cuando uno de los investigadores decidió adoptar y convivir durante seis semanas con un material similar al que cubría el refugio de aquella anciana; con este propósito eligió una bolsa de plástico negro, que medía 180 cm de largo por 120 cm de ancho, material que es usado generalmente para depositar la basura. Esta bolsa empezó a ser llevada a todas partes, con el propósito de experimentar las relaciones entre aquella materialidad y el cuerpo del investigador-creador.

La bolsa, incorporada a la cotidianidad, devino compañía (figura No. 2), pero en tanto accesorio extraño y disonante, continuaba irrumpiendo de maneras muy distintas en los lugares a donde llegaba -en la universidad, en el colegio, en el centro comercial-, al parecer nadie estaba a gusto con la presencia de aquella materialidad, lo que hacía que la inspección visual fuera más exhaustiva sobre el cuerpo del investigador-creador; tal vez los observadores necesitaban completar una imagen preconcebida y saber cómo actuar frente a esa presencia. Convivir con una materialidad de estas características resultaba incómodo, por el ruido y el calor que produce el plástico, pero la costumbre suele hacer su labor y, con el paso de los días, la bolsa terminó por sumarse al conjunto de las extensiones corporales.



Figura No. 2: Cotinianidad con la bolsa. José Dilmer Muñoz Córdoba, Medellín, 2018. Archivo personal.

Aquella bolsa también fue experimentada en lugares solitarios, lejos del bullicio propio del centro de la ciudad; en este contexto las sensaciones fueron muy distintas de lo que acontecía con ella en los encuentros con los otros; en estos parajes la materialidad se incorporaba a la experiencia de estar consigo mismo y se hacía más llevadera, pero al entrar en ella, afloraban sensaciones extrañas; florecía el silencio, un aire reflexivo, ganas de llorar, complicidad y miedo; una incertidumbre que recorría el cuerpo, especialmente al saber que no se tenía control sobre lo que pasaba por los alrededores.



Figura No. 3: Envoltorios. José Dilmer Muñoz Córdoba. Medellín, 2019. Archivo personal

De esta manera la bolsa, en tanto materialidad afectante (Citro & Rodríguez, 2020) fue agenciando múltiples movimientos en la investigación-creación, por ejemplo, sobresalió entre nuestras conversaciones la profunda incomodidad que constituía pasar la noche dentro de una bolsa. Así mismo, llamó nuestra atención su impresionante capacidad para activar los prejuicios, respecto de lo que implicaba socialmente portar un objeto de estas características, cuyo sentido, parecía estar por fuera de los esquemas habituales a través de los cuales percibimos a los otros.

Composición y despliegue de la performance Cuerpos-plástico

Las experimentaciones y el trabajo simultáneo de reflexión-creación, a partir de la memoria corporal, los dibujos, las anotaciones en las bitácoras y los registros fotográficos nos fueron conduciendo a la composición de la performance denominada: Cuerpos-plástico, en ella, centramos la atención en la experiencia corporal de habitar la bolsa en el espacio público. De modo que, nuestra investigación-creación, asumió la performance, en tanto acción artística y “lente metodológico” (Taylor, 2011, p. 20) que nos permite continuar indagando e irrumpiendo en los espacios de la ciudad.

La performance, se realizó por primera vez el 19 de marzo de 2019, en el paso peatonal de la Biblioteca Pública de Belén, ubicada al suroccidente de Medellín. La experiencia fue narrada por uno de los investigadores-creadores, de la siguiente manera:

Luego de unos quince minutos comienzo a respirar profundo; realizo pequeños gestos que luego se van intensificando, aumento la respiración y los movimientos crecen hasta el punto de hacerse incontenibles dentro de esta materialidad que me envuelve. Llego a un punto en que el desespero invade aquel lugar insólito en el que me encuentro, la rasgo y me reencontrarme de nuevo con el exterior. La interacción con la bolsa continúa en una pequeña danza, percibo el desagrado de las personas que presencian la

performance y recuerdo que a nadie le gusta lo que contiene una bolsa de basura. Entonces comencé a desesperarme tratando de esconderla entre mis manos, resuelvo pasarla a algunas personas que estaban allí, trataba de deshacerme de ella, y, al lanzarla lejos, veo que hace parte de mí, que me falta y termino buscándola y me abrazo a ella tendido en el piso. (Comunicación personal, 2019)

Una segunda vez la performance se realizó el 24 de mayo de 2019, en el parque contiguo a la biblioteca Chozas Marco Fidel Suárez del municipio de Bello. Esta vez se contó con la presencia de estudiantes y profesores de la licenciatura en Educación Artística de la USB, además de las personas que habitualmente ocupan dicho espacio. Esta vez el investigador-creador, escribe:

Inicio la performance pensando en aquella mujer anciana que seguramente seguiría cada noche haciendo de una bolsa plástica su techo, pero transcurridos unos instantes empiezo a sentir que el murmullo de las personas y el plástico parecían derretirse sobre mí. No sabía lo que pasaba afuera, agudizaba mi escucha para interpretarlo. La bolsa me aislaba; allí dentro el dolor y la soledad me hacían sentir un desecho, una basura. Confiaba que al salir sería reconocido y aceptado por mis amigos, compañeros y compañeras de la universidad, pero el miedo era más fuerte, ¿qué tal que aquello no pasará? Al terminar la performance me encuentro tendido en el piso respirando profundo, algo excitado, invadido por sensaciones que en ese momento no eran suficientemente claras.



Figura No. 4: Basura en reposo. José Dilmer Muñoz Córdoba, Medellín, 2019. Archivo personal.

En la performance *Cuerpos-plástico*, habitar la bolsa, es de cierta manera habitar el olvido, recorrer las pisadas y percibir el susurro de conversaciones lejanas, con la diferencia que esta performance no parte de una experiencia onírica, sino del diario vivir de miles de personas que tienen que lidiar con las envolturas de un sistema de injusticia e indolencia. La ciudad en tanto espacio envolvente nos conduce a producir nuestras propias envolturas, inventando con ellas modos de existencia que nos permiten aislarnos de los otros e incluso de nosotros mismos, pero estas burbujas no dejan de tener sus grietas y la ciudad-bolsa nos devuelve el mismo aire para que lo respiremos una y otra vez.

3. Análisis y resultados: de la bolsa a los espacios envolventes

La performance *Cuerpos-plástico*, se constituyó en un punto de inflexión que los investigadores-creadores, encontramos para irrumpir en la cotidianidad de una ciudad que subsiste bajo sus propias dinámicas y que, al igual que la bolsa, dificultan a quienes la habitan ver más allá de lo que está dentro de sí misma.

En la bolsa y en la ciudad, nos movemos bajo las condiciones que impone el habitar y resistimos en medio del ruido, los afanes y la zozobra, en un desespero por agujerear los pliegues de envolturas sucesivas. En la performance el investigador-creador tiene la posibilidad de parar cuando lo decida, pero en el habitar la ciudad cuando una capa se logra romper se cae inexorablemente en otra.

En la performance, la atmósfera asfixiante que se produjo al interior de la bolsa, provocó el gesto de romperla, dejando al descubierto lo que en ella habitaba; entonces se efectuó un cruce de miradas en el cual el espectador se vio obligado a hacerse cargo del contenido, lo que acentuó, entonces, reacciones de indiferencia, repulsión, complicidad y compasión. Estas reacciones parecían mostrarnos que al romperse la bolsa se estaría rompiendo algo de sí, dejando traslucir otros revestimientos que nos constituyen, ligados quizás, al sentido del pudor y la frustración frente a un cuerpo tendido en la calle.

Los restos que quedan al descubierto cuando se rompe la bolsa, proponen otros relacionamientos, la invitación a recibir estos desechos desencadenó la incertidumbre de no saber qué hacer, algunos espectadores rehuyeron, mientras otros con cierta timidez se hacían partícipes de la acción, aunque no dejaba de ser incómodo ocuparse de un desecho o de una materialidad que, por su apariencia, no responde a las expectativas cotidianas, en ese sentido nos preguntábamos ¿quién está dispuesto a entrar a la bolsa?

Estas inquietudes nos acercaron a la obra Desecho (2017), de la artista guatemalteca Regina José Galindo, quien se introdujo en una bolsa negra y se instaló junto a los contenedores de la basura. Al respecto de su performance, la artista comenta:

Permanezco dentro de una bolsa de basura, en el área de desechos de la feria de Arte Zona Maco. El público intuye mi presencia por pequeños movimientos que realizo. Un camión de basura del Estado Mexicano, se acerca para llevarse todos los desechos, incluyendo la bolsa que me contiene. El camión desapareció con rumbo incierto, el trayecto, fue también documentado desde el interior de la bolsa. (Galindo, 2017).

Habitar una bolsa plástica, más allá de la dimensión política que entrañaba nuestra performance, ocupar el lugar de los desechos, implicaba también la composición de espacios para la producción y circulación del conocimiento. En este sentido, encarnar -hacer cuerpo- una problemática cotidiana, no está dirigido a una escenificación que le permita al público percibir aquello que a diario percibe, sino fundamentalmente, a bordear los límites de los que un investigador-creador es capaz de corporizar, esto es pasar por su propio cuerpo y, lo que un espectador, por su parte, es capaz de soportar y, a partir de allí, quedan abiertas las posibilidades para que cada uno y cada una construya nuevos sentidos.

4. Conclusiones: sucesiones de lo envolvente

En nuestra investigación-creación, agujerear algunas envolturas de la ciudad, dejó entrever aspectos críticos del modelo económico que hemos instaurado, en el cual los ideales de bienestar están fuertemente centrados en la acumulación individual de capital, sin mayores reflexiones en torno de las implicaciones sociales y medioambientales; esto menoscaba las posibilidades de consolidación de sentidos de convivencia eco-sociales y comunitarios. En general percibimos tensiones encaminadas a la subsistencia, pero en una sociedad altamente estratificada, como la nuestra, el sentido de subsistencia depende de los estilos de vida que cada quien ha podido forjarse, sin embargo, en la cotidianidad de las calles dichos sentidos se superponen, se opacan unos a otros y en ciertos momentos se entrecruzan.

En consonancia, observamos que el centro Medellín tiende a ser habitado a través de burbujas, estas se tocan y, se fisuran -no siempre sin violencia-, pero luego de cada incidente las burbujas se recomponen buscando mantener esa envoltura que se cree aísla de la presencia de las demás; en este sentido, los discursos eco-sociales y poshumanistas, encaminados a configurar modos de convivencia centrados en la idea de un hábitat común, no logran fisurar ese principio hegemónico de una individualidad que encuentra en la acumulación su principal expresión de satisfacción.

Por su parte, aquel plástico negro, observado en uno de los recorridos del trabajo de campo en el centro de Medellín, posteriormente, en el proceso de composición de la performance Cuerpos-plástico, vino a ocupar un lugar central, ya que, al constituirse en bolsa habitada, nos planteó problemas cruciales de nuestro tiempo; por un lado la cultura del plástico incrementada de manera insólita en las últimas décadas y, lo que viene a ser más relevante, la precariedad de las burbujas generadas por las políticas de desarrollo económico, que a la vez que se empeñan en alentar el consumo a como dé lugar, se niega a ocuparse de los desechos que tal desarrollo económico trae consigo. La atmósfera asfixiante que se forma al interior de la bolsa, en un sentido expandido, habla del problema de contaminación ambiental de Medellín, la ciudad de la eterna primera, desarrollada y moderna, también huelen a pobreza, degradación y miles de personas que han hecho de la calle su lugar de residencia.

Finalizamos este artículo, desde la cima de una de las laderas que bordean el valle que forma el río Medellín, en el que se emplaza esta ciudad que habitamos, conversando acerca de la potencia de los úteros primigenios, en la capacidad restaurativa de los ecosistemas y, en los efectos silenciosos de las micro resistencias. Por momentos nos imaginábamos estar por fuera de la bolsa; sin embargo, sabíamos que, al agujerear una capa de ella, sobrevendría la otra.

Referencias

- Aschieri, P. (2013). Hacia una etnografía encarnada: La corporalidad del etnógrafo/a como dato en la investigación. <https://bit.ly/3pS2Ad8>
- Benjamin, W. (2003). La obra de arte en la época de la reproductividad técnica. México, D.F: Editorial Ítaca.
- Bernal, H. (2012) La explicación a la pintura del impresionismo. Revista Nómadas. Madrid, España.
- Bourriaud, N. (2008). Estética relacional. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Carrillo, P. (2015) La investigación basada en la práctica de las artes y los medios audiovisuales. Revista Mexicana de Investigación Educativa, vol. 20 núm. 64, PP. 219-240. <https://bit.ly/3gJJGrX>
- Citro, S. (2018). Taller de performance-investigación. Indagaciones colectivas de y desde los cuerpos. En: La Investigación social y su práctica. Aportes latinoamericanos a los debates metodológicos de las Ciencias Sociales (pp. 271-306). Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Citro, S. V., & Rodríguez, M. (2020). Materialidades afectantes, memorias reflexivas y ensayos performáticos. Movilización de saberes encarnados en la universidad. Ciencias Sociales Y Educación, 9(17), 23-56. <https://doi.org/10.22395/csye.v9n17a2>
- DANE, (2020) Censo Habitantes de la calle 2019. Resultados Medellín y Área Metropolitana. <https://bit.ly/35hpxwM>
- De Miguel, A. (2013). La investigación artística a través de la investigación basada en las artes: narrando una historia, compartiendo experiencias. Revista Sonda. Investigación y Docencia en las Artes y Letras. N°. 2, 2013, pp. 61-84 <https://bit.ly/2Szo2Hk>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2012). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Valencia: Pre-Textos.
- Galindo, R. (2017). Desecho. Recuperado de <http://www.reginajosegalindo.com/desecho/>

- Gaztelu-Urrutia (productor) Juárez y Perea (directores). (2019). *El Hoyo* [cinta cinematográfica]. España: Basque Films y Mr Miyagi Films.
- Guattari, F y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Handke, P. (2018). *Lento regreso*. Madrid: Editorial Alianza
- Hernández, E., & Aguirre, Y. (2019). Intensidades del olvido: experimentación-creación de imágenes en entrecruces con el pensamiento de Henri Bergson. *Revista de investigaciones artísticas - Tsantsa*. Núm. 6 (2018), pp. 153-163.
- Ley No. 1641. Por la cual se establecen los lineamientos para la formulación de la política pública social para habitantes de la calle y se dictan otras disposiciones. Bogotá, Colombia, 12 julio de 2013. <https://bit.ly/3pMHgpn>
- Martínez Vesga, Orlando (2006). Investigar, crear, experimentar el mundo Reflexiones sobre la investigación en las artes plásticas. *El Artista*, (3), 57-68. [Fecha de consulta 5 de julio de 2020]. <https://bit.ly/35gilkT>
- Navarro, O. & Gaviria, M. (2010). Representaciones sociales del habitante de la calle. *Universitas Psychologica*, 9 (2), 345-355. <https://bit.ly/3izy8Tn>
- Nieto, C. & Koller, S. (2015). Definiciones de habitante de calle y de niño, niña y adolescente en situación de calle: diferencias y yuxtaposiciones. En: *Acta de Investigación Psicológica*, 2015, 5 (3), 2162 – 2181. <https://bit.ly/3wqe5uE>
- Negri, A. (2013) Biocapitalismo y constitución política del presente. En: *Biocapitalismo, procesos de gobierno y movimientos sociales*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Ospina, T, Hernandez, E, & Farina, C. (2019). Afeciones corporales en una planta de producción de materiales educativos. *Revista da FAEEBA - Educação e Contemporaneidade*. V. 28, n. 56 (2019) DOI: <https://bit.ly/3djXzmR>
- Pardo, J. (1991). *Sobre los espacios: pintar; escribir; pensar*. Ediciones del Serval: Barcelona.
- Pérez, P. F. (12 de abril de 2011). Medellín: «Ciudad de la Eterna Primavera» [Mensaje en un blog]. Recuperado de <https://blogs.elspectador.com/politica/piedra-angular-reflexiones-reflections/medellin-ciudad-de-la-eterna-primaver>
- Silva-Cañaveral, S. (2016). La investigación-creación en el contexto de la formación doctoral en diseño y creación en Colombia. *Rev.investig.desarro.innov*, 7(1), 49-61. doi: <https://10.19053/20278306.v7.n1.2016.5601>
- Sloterdijk, P. (2014). *Esferas I. Burbujas*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Zapata, M., & Hernández, E. (2019). De la porosidad y otras expansiones de los cuerpos. *Ciencias Sociales y Educación*, 8 (16), 43-56. <https://doi.org/10.22395/csye.v8n16a3>